

MENSAJE JULIO 2021 N° 236

Palabra de Dios

Simeón tomó a Jesús niño en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: *“Ahora Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, como luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.”* Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de Él.



Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: *“Mira, este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón...”* (Lc 2, 28-35)

Reflexión

El hombre justo y piadoso llamado Simeón que había recibido del Espíritu Santo la revelación de que no moriría sin antes ver al Salvador, se encontraba en el templo cuando los padres de Jesús lo llevaron en cumplimiento de la ley.

Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios por el cumplimiento de su promesa y profetizó acerca de lo que sería Jesús y la espada que traspasaría el corazón de su madre.

Ella guardó todo en su corazón a lo largo de la vida de Jesús, en quien se cumplieron las predicciones dichas por Simeón. Y ciertamente María fue experimentando el dolor cada vez que su Hijo era incomprendido, denostado y atacado por sus detractores.

Finalmente experimentó el culmen del dolor ante la Pasión y Muerte por crucifixión de su Hijo amado. No había dolor más grande que pudiera inferirse a su corazón de madre. La profecía estaba cumplida, su corazón materno era traspasado por la espada del dolor.



Aun así, se mantuvo de pie junto a la cruz del tormento escuchando las palabras que salían de la boca de su Hijo, para implorar perdón por sus verdugos, mostrar su angustia ante el desamor de los hombres, de sus amigos, de aquellos que habían sido beneficiados por su acción y de su apego irrestricto al Padre y a su divino designio.

De sus labios escuchó el encargo que le hacía de su discípulo más cercano; y a él, como la ponía bajo su cuidado, pues como viuda quedaba desamparada. Finalmente escuchó su último suspiro cuando puso su espíritu en manos del Padre eterno. En su rostro había lágrimas por el dolor lacerante, pero su fe descansaba en su Dios que, sin duda alguna, tendría la última palabra.

EL CORAZÓN DE MARÍA

Hoy queremos alimentar nuestro espíritu con una palabra de Jesús dicha desde la cruz; una palabra que nace desde lo más profundo del corazón de Cristo y lo une en su totalidad con su humanidad. Por eso nos interpela y al mismo tiempo nos conmueve, diciendo a Juan que está al pie de la cruz: “Ahí tienes a tu madre.” Y mirando a María: “Ahí tienes a tu hijo.”

Su profundo amor por aquella mujer que supo decir sí en Nazaret y que fue su discípula más fiel, que confió en Él en las bodas de Caná y está ahí, a los pies de la cruz, viviendo lo que no merece y sufriendo hasta el extremo, igual que Él, como si estuviese crucificada.



Ese profundo amor por ella es lo que lo hace salir de sí mismo, de su propio dolor, de su propia agonía, para mirar el futuro incierto de su madre al quedar totalmente sola. “Ahí tienes a tu madre” no solo significa cuidala que no pase necesidad, como podríamos pensar nosotros, sino que significa algo mucho más profundo: Desde ahora ella es tu madre, es decir ámala, escucha sus palabras, sus recomendaciones, cuenta con ella, déjate amar por ella, confía en su amor, descansa en su corazón.

Por eso tan sabiamente la Iglesia ha visto en Juan a toda la humanidad para que María sea también nuestra madre y junto a ella, tomados de su mano, como lo hizo el pequeño Jesús, nos dejemos conducir por ella, la llena del Espíritu Santo, hacia quien es el camino, su Hijo, el Crucificado y Resucitado.

El camino de la vida no es fácil y mantenernos fieles a nuestra fe tampoco lo es y nuestro Dios lo sabe. Por eso ha puesto a nuestro lado a quien es un baluarte frente a la adversidad, protección frente al mal y sin duda, consuelo en el dolor. Porque ella es la madre dolorosa que como nadie vivió el dolor en su máxima expresión.

Por eso preguntémonos: ¿Cómo está mi amor a la Santísima Virgen María que es un regalo directo de Nuestro Señor Jesucristo? ¿Me dejo amar por ella? ¿Hago espacio de silencio en mi interior para escuchar sus recomendaciones? Y ante los dolores de la vida, ¿le doy a ella espacio para que me brinde su consuelo?

María, fue sin duda la más fiel discípula de Jesús, y lo fue porque escuchó la palabra de su Hijo y la hizo vida. Escuchar a su Hijo decir: “Ahí tienes a tu hijo”, no fue solo la solicitud, cuida a Juan, vela por él, sino que en Juan estamos todos y cada uno de nosotros. Por tanto, María nos ha asumido como hijos, nos ama como tal y se hace responsable por cada uno de nosotros. Y si nosotros como madres y padres hacemos cosas buenas por

nuestros hijos; ¿cuántas cosas más podrá hacer nuestra Santísima madre por cada uno de nosotros? ¿Cuánto amor podrá entregarnos? ¿Cuán profundo sentirá nuestro propio sufrimiento humano? ¿Cuán bien comprenderá nuestras necesidades? Sin duda a la perfección.

Por eso le agradecemos a Jesús crucificado que en medio de su propio dolor nada escatimó, nada se guardó, ni siquiera su propia madre a quien nos la ha regalado.



Que nuestro profundo amor a María sea nuestro agradecimiento a Jesús, diciéndole gracias por ella, gracias por no dejarnos solos, gracias por su corazón de madre que nos cobija nos consuela nos ayuda. Gracias por el Espíritu Santo que ella pide para nosotros cada día como lo hizo en Pentecostés. Queremos ser como María, discípulos fieles, hacer vida las palabras de Jesús.

“Ahí tienes a tu madre”. Y como dice el evangelio: desde ese día el discípulo la recibió en su casa; nosotros queremos recibirla e invitarla a vivir para siempre con nosotros.

*Ese es el sentido que hemos querido dar a la visita de ella a nuestras casas, pues no sólo queremos quedarnos en la contemplación de su dolor de madre, sino que asumir integralmente el querer de Cristo Jesús, manteniendo con ella una relación madre-hijo que sea prueba de nuestro amor filial, dejándonos educar por su corazón que nos acoge en cada circunstancia de nuestra vida y está dispuesta a mostrarnos el camino hacia el corazón de Cristo que nos ha de llevar al Padre.

Simeón le vaticinó que una espada de dolor atravesaría su corazón de madre y ella no se rebeló frente a tan aciaga noticia, sino que la guardó en su corazón, consciente de que esa era la voluntad de su Dios y Señor.

Pidámosle nos alcance la gracia de no abatirnos frente al dolor que siempre estará presente en nuestra existencia, porque no somos dúctiles frente a lo que no comprendemos y nos resistimos a sufrir. Que ella nos ayude a comprender que el dolor cristiano no es un sin sentido, sino que, asumido en santa resignación, es un peldaño más que nos acerca hacia la casa del Padre. (*Colaboración de Francisca Salvo Gómez)

Reflexión compartida.

- ¿Cómo es mi relación con la Santísima Virgen? ¿Soy un devoto o me siento su hijo?
- ¿Busco su ayuda, su consuelo, su auxilio, como un talismán o es un amor filial?
- ¿Siento que unido a ella estoy más cerca de Jesús, por eso busco su compañía?
- ¿Es un modelo válido para mi vida y por eso me ocupo en saber más de su vida?

Diácono Ronal Salvo Olave

ORACIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA



Inmaculado Corazón de María,
Corazón maternal, doliente, consagrado,
atento a la voz del Señor
como a las necesidades de tus hijos
más necesitados.



Corazón puro,
tierra fecunda de la Gracia de Dios,
gozo de los ángeles, paz de los santos,
refugio de los pecadores.

Transforma mis sentimientos,
cura mis heridas más profundas
e intercede por mí si alguna vez
me aparto del amor de tu divino Hijo.
Amén.

TESTIMONIO



Me hace muy feliz cada vez que recibo los Mensajes y el Evangelio meditado.

Los agradezco de corazón porque me fortalecen y llenan de esperanza.

Este material me da fuerza e ilumina mi vida. Veo las cosas de otra forma. Llega siempre en el momento preciso a dar respuesta a aquello que me está sucediendo.

Es como sentir que se sale de la oscuridad para encontrar la luz, sentirse apoyado.

Como todas las personas, en mi vida he tenido momentos difíciles, pero nunca me he preguntado por qué a mí, porque siento que Dios siempre ha estado ahí. Tengo la certeza de que, si permite lo que sucede, tiene alguna razón provechosa para mí.

Dios se hace presente en mi vida a través de las buenas personas que me pone en el camino.

Cómo no creer en Dios y cómo no amarlo, siempre está presente en cada uno de nosotros, jamás nos abandona, nosotros lo abandonamos a Él.

Le doy las gracias y le entrego mi día con confianza. Conectarme con Él es conectarme con el Amor.

Conocer a Jesús es un proceso, un bello proceso, pues a medida que lo vamos conociendo, nos vamos enamorando de Él y yo estoy enamorada de Él.

Dios hace todo perfecto.

Elba Cádiz